

natural, Como? Haziendo al Mundo publicas sus virtudes, que si à la vista consuelan con su esplendor, no menos alientan à su practica con el exemplo. Publiquense; pues ha llegado el tiempo de que se manifiesten: *Manifestate ipsum Mundo*, dezian al mejor Rey los mejores vassallos: Señor, date à conocer al Mundo: no condesciende à su ruego, ni les responde. Es sequedad? No: el silencio incluye la respuesta: no avia llegado el tiempo de dispensar esta gracia. Sobre otra que pidió MARIA Santissima asistiendo à las bodas de Canà, respondió el Divino Señor: *Non dum venit hora mea*, no ha llegado mi hora: qual? La de su muerte, segun Laureto, y otros. Alli dize à sus Discipulos callando, lo que aqui à su Madre Benditissima expresa, pues hasta que llegó el fuccesso del Calvario, careció de este importantissimo beneficio el Mundo: quizá por indispuesto con sus continuos repetidos engaños, que precisamente han de tener fin: *Præterit figura huius Mundi*, dixo el Apostol de las gentes San Pablo: que passa el disfraz, ò mascara del Mundo. Y leyò otra letra: *Decipit figura huius Mundi*: que engaña con sus apariencias el Mundo; pues padezca en pena de su culpa, la misma que ocasiona con su engaño: sin reservar à los que mas estudiosos se aplican à sus maximas, antes son estos los que de su engaño reciben mayor perjuizio: *Ita fallax est Mundi species, quæ studiosos sui decipit*, dixo el Doctissimo Padre Salmeron.

Ioan. 7. 43

Ioan. 22

I. Cor. 74

Estyus

Salme

Huvo engaño en la vida de nuestro Rey; pero fue passivo, porque careció el Mundo del beneficio de su conocimiento: ya le llora lastimosamente perdido: aora le aclama, que no le tiene. Aclamacion aora? Si, que es su tiempo: por qué? Oyganfelo al Espiritu Santo en la Sabiduria: *Ante mortem ne laudes hominem*. Antes de la muerte no es tiempo de alabar à alguno, porque antes no es facil conocerle: hasta la muerte no se logra bien el desengaño. La luz de aquella vltima candela manifiesta las cosas co-

Eccl. 1 12

Ibid.

mo son: *In fine hominis denudatio operum illius*. Pues las obras se desnudan? Si, que en aquel lance se les quita el disfráz de que las vistió el Mundo: à el mismo tambien la mascara de que se valia , para llevarlas consigo. Viendose, pues descubierto, y con el hurto en las manos. huye corriendo el Mundo, y dà lugar à nuestro desengaño. En esta vida no fue conocido nuestro Rey amantissimo: debiera serlo por este titulo, y glorioso empleo ; pero este fue el disfráz que ocultò mas sus virtudes. A Christo , en el Calvario puso Pilatos el titulo de Rey: *Iesus Nazarenus Rex*. Y con verle los que asistieron à aquel lastimoso espectáculo , vnos le mofan , otros le blasfeman , y le crucifican otros. Faltò la vida del Supremo Rey Christo, y como sin ella no era comparable el exercicio de Reynar temporalmente (qual juzgava Pilatos el de Christo) hiriendo los pechos de dolor, conocieron el beneficio que avian perdido; y reconocieron al Hijo de Dios por Supremo Rey, que miravan lastimosamente muerto en el duro Lecho de la Cruz: *Vere Filius Dei erat iste*. Engaño padecemos comunmente en la vida: siempre tenemos desengaños en la muerte; mas en la vida , y en la muerte de nuestro amabilissimo Carlos, Rey, Señor, y Padre, hallava yo vn perfectissimo desengaño , si no le malogra mi insuficiencia. Para proponerle con vrilidad, y acierto, pidamos à Dios su gracia, por la intercesion de MARIA, Madre suya,

Joan. 19.
15.

Mat. 27.
14.

y Madre nuestra. AVE
MARIA.





*Sol Oritur, & occidit, & in locum suum reuertitur. Ibiq̃ re-
nascens. Eccl. 1.*

EN dos tiempos successivos se representa la tragedia de el hombre: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Tiempo de nacer, y tien po de morir. A tres puntos, ò passos se reduce quanto del mas esclarecido puede dezirse; y son los que expressa el Sagrado Texto por el Eclesiastès en las palabras del Tema: *Oritur Sol, & occidit, & in locum suum reuertitur.* El primero passo es nacer: *Oritur.* El segundo es morir: *Occidit.* El tercero es tomar el lugar que debe tener para tenacer: *In locum suum reuertitur: Ibiq̃ renascens.* Es el Sol Rey de los Astros, cuyo imperio le confirió Dios desde el principio del Mundo; para que gobernando resplandeciesse su vigilancia, y se manifestasse en la claridad de el dia su actividad. *Vi praesfet diei.* Luego en este no será impropio symbolo del Segundo Carlos Rey, Padre, y S. N. el Sol, que con la claridad de sus rayos, y curso, apresurando de sus luzes, nos descubra las virtudes que resplandecieron en la vida, y la muerte de este Esclarecidissimo Principe, las avemos de examinar en los dos tiempos: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Y avemos de discurrir por los tres passos: *Oritur Sol.* Nacer el primero: *Et occidit.* Morir el segundo: *Et ad locum suum reuertitur. Ibiq̃ renascens.* Y el tercero passar al lugar que ha de tener en la eternidad, donde renace à mejor vida.

Eccl. 1.

Genes. 1.

PRIMERO PUNTO.

T*Empus nascendi.* Llegò el tiempo deseado de nacer, y nació à nuestro deseo, como fuele nacer el Sol: *Oritur Sol.* Al nacer este lucidissimo Planeta se deleytan y con-

8
consuelan los ojos con la hermosura apacible de sus rayos, se alegran los campos: las flores respiran fragancias explicadas en sus hojas: Entonan sonoros gorgoros los pajarillos. Pero à poco tiempo la copia de luzes sirve de impedimento à los ojos, para que no miren ya sus resplandores: con lo intenso del calor se enjuga el rocío: no puede sufrirse su ardor en lo muy descubierta de los campos, ni gozar por este la hermosura de las flores, con que tambien cantan muy poco, ò callan los pajarillos. Pues que novedad ocasiona tan notable diferencia? Es que el Sol al nacer nos enseña quan escasas son las glorias, y los consuelos del Principe, y de los vassallos, pues apenas parecen, quando perecen. Su principio se distingue muy poco de su fin. Nació nuestro Carlos, que en aquellos primeros dias explicò sus luzes, y sus glorias: fueron tanto mas bien recibidas, quanto era mayor la obscuridad, y tiniebla que padecian los coraçones Españoles. Avia muerto el Principe Prospero, hijo varon vnico del Señor Filipo Quarto, de gloriosa memoria, que entonces Reynava, y aora tambien (como piadosamente lo creo) en mejor Reyno: Murrió en los años primeros de su edad. Llamavase Prospero, y en tan temprana muerte nos advierte su nombre que en este Mundo no puede aver prosperidad consistente. Eclipsòse el quarto Planeta con tan inopinado, y triste suceso: padeciò su Monarquia los mortales accidentes de este eclipse, quando à pocos dias nos nació en nuestro Carlos la luz; y aqui à medida de nuestro dolor el consuelo: *Sicut tenebra eius, ita & lumen eius.* Pero como pudo vna luz sola tan recien nacida desterrar las tinieblas de tanto trabajo, tanta obscuridad? Era luz, que con el tiempo avia de passar à Sol, que alumbrasse la Esfera de dos Mundos; y como el Sol al nacer destierra de aquel Emisferio todas las tinieblas: assi al nacer la luz en Carlos, parece que se ahuyentaron de todo aqueste Imperio los trabajos,

7
Dispuso, empero, la Providencia Divina, que fuessem muy limitadas las glorias de nuestro Rey, y en su Reynado muy breves nuestros consuelos, quizá porque estos serian menos peligrosos en otro tiempo, y aquellas, sin duda, mas seguras en la eternidad. Yo casi no hallo que huviesse mas dia de total alegria, que el de su nacimiento al Mundo, y el de su nacimiento à la Corona. Dios, y Señor mio, dadme licencia, para que con profundo rendimiento à vuestras sagradas disposiciones (en que no cabe, no solo defacierto, pero ni aun otro que el acierto mayor) dadme, digo, licencia para que pregunte; por qué à vn Rey tan piadoso, à vna Monarquia tan Catolica assi limitais las glorias? Assi privais de los gozos que lícitamente pudiera tener? Conviene que sean (parece que oygo) poco estables las glorias de esta vida, y muy alquitar los consuelos del hombre: De aquellas, y estos forma como vn censo Dios, y haze la imposicion, ò redempcion, segun nuestro mayor bien, ò mayor necesidad: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol Iustitiae*, dize Malachias. Ha de nacer para vosotros el Sol de Justicia. Sol de Justicia? Si, que como esta virtud tiene por objeto dar à cada vno lo que le toca, quiere este Divino Rey, que nace como Sol, no solo poner à los ojos sus glorias, y nuestro consuelo, sino es tambien la medida con que se han de dispensar en su empleo las glorias, y los consuelos: el Sol consuela, y utiliza, pero con su limite.

Nació, pues, el Divino Sol, y Supremo Rey Christo, y para que gozassen los hombres de las glorias de su nacimiento, y de la utilidad de sus Divinos influxos, avisò à los Magos por vna Estrella, à los Pastores por vn Angel: *Ecce evangelizo vobis gaudium magnum*. Grande gozo os anuncio, dize à los Pastores el Angel, pero breve; pues apenas logran los resplandores de su gloria los ojos, y el corazón las ternuras, y finezas de su amor, quando el Divino Sol

oculta aquellos, y pone fin à estas, huyendo à Egypto: *Se-
cessit in Egyptum*. Con tanta brevedad? Si, que aquel Sol
Matth. 2. traia por adorno vnas alas, sin duda para que bolando re-
 tirasse sus glorias, y huyesse de nuestros consuelos. Porque
 como viniessse à buscar nuestra salud, y remedio, en
 essa fuga, y en aqueste retiro consistiò nuestro reme-
Malach. 4. dio, y salud: *Sanctus in pennis eius*. Penna se llama en Idioma
 Latino aquel hermoso adorno, con que las aves huyen, y
 se remontan: *Pena* se llama el trabajo, ò dolor con que se
 deshazen las glorias de este Mundo: casi equivocas son las
 voces: pero muy vnivocos los efectos significados por
 ellas: porque si la pena, que significa la pluma, es el instru-
 mento con que el ave huye, y se remonta; la pena que
 significa trabajo, es el instrumèto, que interpuesto entre el
 hombre, y las glorias del Mundo, haze que aquellas se
 aparten, y huyendo este se eleve hasta el mismo Dios.

Sin pena rara vez en lo espiritual se hallará verdadera
 elevacion: *Propter quod Deus exaltavit illum*, dixo San Pa-
Philip. 2. blo; por lo qual exaltò el Eterno Padre à su Hijo. Por què?
9. Avia dicho antes los trabajos que padeciò hasta morir en
 vna Cruz; pues por ellos exalta, y eleva Dios tanto aque-
 lla Santissima Humanidad: estas son elevaciones, que du-
 ran: son exaltaciones verdaderas. Tambien logra nuestro
 Sol Carlos (como lo espero) exaltacion verdadera: glo-
 rias durable; mas ni son de este tiempo, ni tocan à este
 punto; porque las glorias de este tiempo son tan breves,
 que con razon debemos dudar si tienen de glorias la rea-
 lidad, ò la apariencia: *Tempus breve est*, dezia San Pablo:
 que es el tiempo breve; pues qual serà de aqueste tiempo
 la gloria? El tiempo breve comunicado, y repartido à la
 gloria del Mundo, y a las demàs casi innumerables cosas
 que le componen, quanta porcion aplicará à cada vna?
 La vida humana es vna de las cosas, en que se emplea, y
 à que se aplica la brevedad del tiempo: entrèmos en su
 exa-

1. Cor. 7.

examen. *Qua est enim vita vestra?* Pregunta en su Canonica Santiago: que es vuestra vida? *Vapor est enim ad modicum parens.* Es mas que vn vapor vuestra vida? Pero notese que dize *ad modicum parens*, que aparece; no dize, que existe; es que la duracion que le toca es tan imperceptible, que con ella la vida mas parece apariencia, que existencia. Vapor, y de apariencia es la vida: Aun la de Christo, en quanto hombre, lo fue: *Vapor est enim virtutis Dei*, dize el Texto Sagrado en la Sabiduria; que es vapor de la virtud de Dios. Vapor el mas noble, el mas puro, porque nacio de la tierra Virgen Maria Santissima; y con ser el mas noble, y el mas puro vapor, elevado por la virtud Omnipotente de Dios, con todo esso se queda en terminos de vapor: *Vapor est enim.*

Iacob. 4.
15.

Sap. 7.

Esto es la vida, aunque sea la mejor. Pues si la vida es vapor, su gloria, que es parte, y no la mayor de aqueſta vida, qual serà? Pinta todas las glorias de todos los hombres del Mundo Iſaias, y dize: *Omnia gloria eius, tanquam flos*, las glorias de todos los hombres son como la flor. Las glorias de los Medos, Persas, Griegos, Atenienſes, Romanos, y de tantos Reyes, y cèlebres Emperadores, como el Mundo ha tenido: *Tanquam flos*. A todos consta quan poco durable es el esplendor de la flor; pues las glorias, y esplendores de todos, dize la Verdad infalible, que fueron tan breves como la flor. Pero reparo en que no dize, que fueron aquellas glorias como las flores? No, que si fueran como las flores, tocàra à cada Reynado vna; mas no quiere Dios lo entendamos aſi, fino es que todos los Reynados, y sus glorias, à lo ſumo componen vna flor: *Tanquam flos. Ego flos campi*, dize tambien de si el Rey Christo en los Canticos de Salomon. Flor? Si, que es Rey, y Cabeza de los Reyes. Como Cabeza influye en sus miembros todos el poder, la jurisdiccion: reparte entre ellos el Señorio, el mando, el esplendor de sus glorias; y ſiendo todas las que

Iſai. 40.
6.

Cant. 2. 1

tuvo temporales Christo vna sola flor, es conſiguiente que no ay que repartir. Pero nos reſta algun conſuelo, porque dize que es flor del campo, no qualquiera, ſino Azuzena de los valles: *Lilium convallium*. Azuzena? Si, que es Reyna de las flores, y flor la mas conſistente: por que? Porque es la mas pura, la mas humilde, y la mas fragrante. Tan pura, que ſu pureza es ſymbolo de la de Maria Santifſima Señora Nueſtra; *Sicut lilium inter ſpinas, ſic amica mea*. La mas humilde, porque ſiendo la mas alta, ſe inclina àzia la tierra, reconocida al beneficio de ſu origen. La mas fragrante, porque es como conſiguiente la fragrançia de la pureza: pues que conduce para ſu duracion, pureza, humildad, y fragrançia? Mucho, que la pureza preſerva, la humildad defiende, la fragrançia fortifica; y teniendo la Azuzena quien le preſerve, quien le defienda, y quien le corrobore, toda ſu duracion es muy breve. Pintò vn curioso vna Azuzena con eſta letra: *Tota vita dies vnus*. Que es toda ſu vida vn dia, ſegun dize Picinello: Toda la vida de la Azuzena del campo, que es de otra eſpecie que la comun, ſe reduce à vn dia. Como de Azuzena fue la vida de nueſtro Rey: breve ſu eſplendor, breve ſu gloria; pero en ſus virtudes muy ſemejante à aqueſta nobiliſſima flor. Que puro! No ſe le conociò en treinta y nueve años de edad el mas minimo deſliz en la caſtidad: *Inter omnia certamina duriora ſunt prælia caſtitatis, nam ibi continua pugna, & rara victoria*. Dize San Aguiſtin, que entre las batallas de eſta vida, las mas duras, y fuertes ſon las de la caſtidad, porque ſiendo continuo el combate, es la victòria muy rara. Suponemos en nueſtro Amabiliſſimo Principe, como en todos los demàs hombres, vn combate continuo, y mas hallandose Rey, con las ocaſiones que como à tan dueño de las voluntades ſe le ofrecieran; y ſiendo en los mas rara la victòria, no ſabemos que en tanto combate huvielle jamàs perdido alguna. Mas parecia individuo

Car. 2. 2

Picinell.
lib. 11. c.
14.

S. Aug. S.
57. ſupr.
Matth.

T. c. m. d.

De la naturaleza Angelica, que de la humana: *Differunt inter se homo pudicus, & Angelus, non felicitate, sed virtute:* Confieso (dize San Bernardo) que el hombre casto se distingue del Angel, no en la virtud, pero si en la felicidad: La castidad del Angel es mas feliz, porque carece de peligros; pero la del hombre casto, es mas fuerte, porque se conserva en medio de tantas impugnaciones, y riesgos: *Sed & si illius castitas sit felicitior; huius tamen fortior esse concluditur.* Su conversacion era de vn Angel, modesta, apacible, y gustosa: bien lo experimentaron los que mas de cerca gozaron sus admirables prendas.

Fue nuestro Carlos Azuzena en lo humilde. Dos especies reconoce de humildad San Bernardo: vna que produce la verdad, *vna quam parit veritas:* otra que nace de el amor: *Altera quam inflammat charitas.* Esta mas noble reynava en el coraçon de nuestro Amantissimo Principe: no porque en la verdad no fuesse humilde, sino es porque siendo Rey, en la verdad era grande, y elevado su empleo; pero el amor le obligava à que se humillasse, y midiessse con la pequenez de los que tratava: En lo publico era serio, y atendia à las etiquetas de Palacio: En lo secreto era llano, y las dispensava con levissima causa: Tal vez mandava sentar à los criados no mayores: Cuydava de su conveniencia en lo necessario, como pudiera vn padre de la de vn hijo. *Disc te à me, quia mitis sum, & humilis corde.* De coraçon, dize Christo, que es humilde. De coraçon? Si, que son algunos humildes en su persona, otros en sus empleos, y otros en su trato: son muy raros los humildes de coraçon. La humildad de los primeros es humildad, ò proprio conocimiento, que nace de la verdad, porque es verdadera su pequenez en todo; pero que Christo, siendo su persona la mayor, su empleo el mas excelente, su conversacion la mas importante, sea humilde; esta humildad es efecto de su amor; y como sea del amor oficina el coraçon, dize por esso que es humilde de coraçon, Gran

S. Bern. in Epist.

S. Bern. in Epist.

S. Bern. sup Cant. 5.

Matt. 11.

Cant. 8.

Apud Ber-
chor. in Re
duc.

Grande era nuestro Rey por su persona, Grande por su empleo, Grande por las materias que tratava, sin reconocer en todo esto otro mayor, y con todo muy humilde: Tenia mucho fuego, mucho amor: y assi era su humildad de coraçon, que mucho si vivia en su pecho el exemplar de los humildes. *Poneme ut signaculum super cor tuum*, dezia à su Esposa el Amante mas Divino en los Mysteriosos Canticos de Salomon. No es primero lugar, y de mayor estimacion la cabeza? Pongale sobre su cabeza; no ha de ser, sino sobre el corazon: es el corazon, segun Aristoteles, principio de la vida, ò primer viviente: es el corazon la primera casa de la sangre: el corazon no admite vicio grave sin perder la vida: sobre todas estas excelencias, resplandece en èl vna humildad fuma, porque vive siempre retirado, y oculto: pues sugeto que siendo el primero, de la primera, ò primera casa de la sangre: tan puro, que no admite vicio grave, y con todo esto oculta estas virtudes, es muy digno para Trono del Amante Divino, que busca siempre el lugar mas noble, y mas humilde, como quien exercitò en su santissima vida la mas noble, y perfecta humildad. Jesu Christo crucificado fue el sello que imprimiò la virtud de la humildad en el coraçon del Rey, haziendole el beneficio, no solo de imprimirla, sino es de defenderla, porque es la virtud que corre mas riesgo en lo elevado de los Palacios, pues por altos son tan combatidos de los vientos. *Poneme* dize el Esposo Christo: que le ponga sobre el corazon; mas no expresa que le aya de quitar: No, ni es su voluntad que del corazon le aparte vn punto; porque assi puesto, y mantenido sobre el corazon el sello, no solo imprime este en la materia todo lo que en èl se contiene, sino es que ocultandolo, lo defiende, para que nunca se borre. Que tuviesse à Jesu Christo crucificado en su corazon el Rey, lo diò à entender en su vltima enfermedad, con dos grandes expresiones: La vna,

dexando por joya de su m̄ayor estimacion à su dignissimo Sucessor vn Santo Crucifixo, con que murió el Señor Emperador Carlos Quinto, y los demás Reyes Sucessores en la Corona, hasta el Testador. La otra, que en aquellos vltimos dias de su vida, muchas, y muy repetidas vezes adorava aqueste Santissimo Crucifixo, sin permitir à los Religiosos que le asistian, intermision considerable en este fructuosissimo exercicio. No ay que estrañar, que tan repetidas vezes quisiessse imprimir sus labios donde tenia tan fixo su corazon. Què importa, pues, que las glorias del Mundo fuesen en nuestro Carlos tan breues, si de la principal, aunque tan oculta, siempre gozò su corazon? Y fue gloriarse, como otro Pablo, en su Crucificado Redemptor.

SEGUNDO PVNTO.

EL segundo tiempo, y el segundo passo, son muy conformes, porque vno, y otro se encaminan à morir: *Tempus moriendi. Sol occidit.* Pues no ay tiempo de vivir? El Espíritu Santo no señala mas que los dos: vno para nacer, y otro para morir: *Tempus nascendi, tempus moriendi.* Los Reyes no tienen tiempo de Reynar? En opinion de algunos, si; mas segun el dictamen de los mas cuerdos, esse es tiempo de morir: *Sol occidit.* En vna ocasion dixo Antigono, Rey de Macedonia, à vn hijo suyo, que quizà con impaciencia anhelava à la Corona: Ignoras por ventura, que el Reynar no es otra cosa que vn resplandeciente cautiverio? *An ignoras regnum non aliud esse, quam splendidam seruitutem?* El cautiverio es muerte civil; luego si el que Reyna està cautivo, no se podrá con razon dezir que vives pero si con gran fundamento, que muere; porque la vida del esclavo es vna muerte. *Funes ceciderunt mihi in praeclaris,* dixo David. Que le cupo la suerte en lo mas esclarecido de este Mundo. Como? Porque le cupo en suerte la Corona.

Apud Pincinell. lib. 25. c. 24.
Psal. 58

Cald.

Suerte apeteçida de muchos? Si, que leyò el Caldeo: *Sor-tes mihi contigerunt in dulcedine*. Me tocò la fuerte en la dulçura: En qual dulçura? En la del desço de Reynar: porque para el que desea la Corona, es dulce; mas para quien la ciñe, es muy amarga. Otro leyò: *Funes torquentis ceciderunt super me*. Torcedores, ò cuerdas de vn tormento fueron los que sobre mi cayeron. Y es essa la fuerte? Si, que es grande la variedad de las versiones, porque es grande la variedad de los genios.

Arab.

Para vnos es dulce lo que es amargo para otros; fino es que digamos, que los vnos lo miran de lexos con el desço, y para estos parece dulce lo que apeteçen; mas para los que lo miran de cerca, hallan en la experiencia, y en la realidad vn tormento: *Funes torquentis*. Por què no le hurtan si es tormento? Ya lo han hecho algunos, pero no pueden otros: *Ceciderunt super me*. Essa fuerte se vino de su peso sobre mî, nõ porque yo la buscase, porque si la huviera de buscar, no la tuviera. Refiere de cierto Rey Valerio Maximo, que defengañado dixo de su purpura estas palabras: *O nobilem magis, quam felicem pannum, quem si quis pernitus cognoscat, quam multis sollicitudinibus, periculis, & miseris suis refertus, non humi quidem tacentem tollere vellet!* O noble, mas que dichosa purpura! Si alguno conociesse quan llena estàs de cuydados, peligros, y miserias, aunque te hallara en el suelo no te levantara.

Valer. Ma
xim. ap.
Escarlat.

Bien conociò nuestro Amantissimo Rey esta verdad, y manifestò en las mortificaciones continuas de su gobierno: *Sol cognovit occasum suum*. El Sol conociò su ocafo. Conociò (como si dixera) su muerte. En què lo conociò? *Posuist tenebras*. En que tu, Señor, le pusiste delante las tinieblas. Son las tinieblas vnas sombras obscuras, las sombras tinieblas claras; pues al vèr el Sol delâte de si las sombras, q̄ aunque claras, son principio de las tinieblas de que se ha de componer la noche de su ocafo, le conoce, y conoce que

Ps. 103.

Ibid.